

comportamientos solidarios. Y período de festividad patronal en numerosas aldeas. Más aún, si el mes de diciembre se presenta negativo en las concepciones, es porque el adelanto de la cosecha de aceituna ha necesitado de gran parte de la población jornalera para su recogida. Entroncamos, por tanto, con factores específicamente laborales y económicos. Al ser una población activa, dependiente exclusivamente de la producción agraria, las pautas demográficas y, concretamente, la estacionalidad de las variables que analizamos presentan una estrecha vinculación con las actividades productivas que la definen. De esta manera, los meses de mayor ocupación laboral equivaldrán a períodos de fuertes restricciones en las relaciones amorosas de la pareja. El cansancio de las pesadas actividades agrícolas, incluídas las que directamente llevan las mujeres, conducían inevitablemente a la inapetencia sexual, cuando no al incremento de abortos espontáneos. Sin embargo, es la ausencia del varón, ocupado la mayoría de las veces en tareas productivas de fuera de la localidad y, por tanto, la separación de la pareja, lo que desencadena serias restricciones en el comportamiento vital de aquélla.

Las modificaciones han devenido tardíamente. Incluso núcleos aldeanos, como Alcantarilla, Paules, Arguellite o Gontar, por ejemplo, presentan aún esquemas tradicionales: brusca irregularidad en las fluctuaciones estacionales y fuerte actividad sexual en los meses de noviembre y diciembre, como antiguamente. Las condiciones económicas parecen no haber cambiado en éstas y otras comunidades aldeanas. La agricultura tradicional pervive. Sólo la emigración temporera sostiene a la población el resto del año. Hasta la villa, hoy en día, presenta un esquema que bien pudiera responder a la población aldeana de hace más de cincuenta años. Esto tiene su explicación. La **hemorragia demográfica** desencadenada desde hace treinta años condujo a una auténtica despoblación de las aldeas. Ante tal situación, familias enteras que permanecían aún en aquéllas prefirieron establecerse en la villa. Esta había quedado también despoblada de ciertas capas sociales, provenientes del sector servicios y, aún, de otros, que habían ido asentándose en las grandes ciudades. De ahí que la **aldeanización** de la villa influya, incluso, en los comportamientos vitales. Al fin y al cabo, cada parroquia ostenta el ritmo biológico que le permiten las condiciones económico y sociales dominantes; trabajos temporeros, status social e, incluso, mentalidad. Aún con todo, un nuevo ritmo, quizás tan irregular en sus fluctuaciones, pero no tan esquemático y dependientes, y mucho más consciente y deliberado, sustituye al que durante más de un siglo dominó en la conducta de la procreación.

3. El movimiento estacional de las defunciones

El análisis de los esquemas estacionales de la morbilidad y mortalidad, en un proceso histórico de larga duración, adquiere una extraordinaria significación, por cuanto que define la naturaleza y el carácter de las estructuras de-